

ERIC ALFRED RUSSELL

(1921 - 1977)

Nació en Colac, Victoria, Australia. “Su papá era jefe de estación, como consecuencia de lo cual la familia se mudaba con frecuencia” (Harcourt).

Estudió en las universidades de Melbourne y de Cambridge, Inglaterra. “Frank Jarrett sostiene que dada su falta de entrenamiento formal en matemáticas o econometría, su habilidad para captar la esencia económica de un modelo econométrico era un misterio total” (Harcourt, 1977).

“Cuando en 1951 Peter Karmel se trasladó a la universidad de Adelaide, Russell lo acompañó, contribuyendo a crear un notable departamento de economía durante los `años de Karmel’, es decir, entre 1951 y 1961. Luego de la inevitable dispersión de muchos de sus miembros, como consecuencia de la expansión de la universidad en la década de 1960, el departamento tuvo que ser reconstruido... Era un gran profesor. Siempre insistía en cumplir todas sus obligaciones derivadas de la cátedra, y su carga horaria siempre fue una de las más pesadas, a pesar de sus obligaciones administrativas en la universidad, y en el gobierno... Sus clases estaban siempre actualizadas, particularmente con respecto a información factual. Normalmente, rescribía sus notas cada año” (Harcourt, 1977)

“Estaba intelectualmente interesado en economía, historia, literatura, teatro y filosofía... La influencia de los filósofos lo convirtió en un crítico sobresaliente, que con suavidad pero firmeza forzaba a sus estudiantes y a sus colegas, a que las palabras y los gráficos tuvieran un significado exacto. Ningún lapso lógico se le escapaba” (Harcourt, 1977).

“Durante su juventud dedicó mucho tiempo al teatro. También le gustaba el fútbol (según las reglas australianas, por supuesto), las carreras y algunas cervezas... Era muy gracioso y un gran conversador. Odiaba la injusticia y la exclusión... Era una persona compleja, multifacética, llena de caballerosidad, amabilidad y percepción... Se relajaba en su casa, así como en eventos culturales y deportivos... También hay que mencionar su gran habilidad para concentrarse y trabajar con intensidad escalofriante. Ayudado por su falta de

miedo, su preparación para posicionarse solo, para adoptar una postura impopular, e ignorando siempre su interés individual; todo lo cual demandó mucho de sí mismo” (Harcourt, 1977).

“Trabajó intensamente, lo cual puede haber contribuido a su prematura desaparición” (Harcourt). “Era muy gracioso y gran conversador. Por otra parte era una persona compleja y multifacética” (Harcourt, 2007).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Russell? Porque “era un economista político en el mejor sentido del término” (Harcourt). “Por la cantidad de tiempo que le dedicó a otros, por la cantidad de aspectos que le veía a cada cuestión, y por su natural modestia y timidez, dejó poco material publicado... Una vez me dijo que cuando uno trabajó un problema para uno mismo, a su propia satisfacción, eso era suficiente, y no era necesario imprimirlo; lo cual no quería decir no mostrar los resultados en clase. Pero después agregó que luego se había dado cuenta que estaba equivocado, pero que ya era muy viejo para cambiar el estilo... Pero en prácticamente todas las cuestiones económicas principales, posteriores a la Segunda Guerra Mundial, su voz era una de las primeras y más sabias” (Harcourt, 1977).

“En las décadas de 1950 y 1960 hizo una gran tarea a favor de los asalariados, particularmente ayudando a Bob Hawke a preparar sus informes para las propuestas sobre salarios básicos presentados por la ACTU. Fue uno de los primeros economistas profesionales que se presentó como testigo, para presentar evidencia a favor de la causa de los asalariados... Probablemente su principal contribución al debate económico australiano se refiera a la búsqueda de una política de ingresos para Australia” (Harcourt, 1977). “Junto con Wilfred Salter (Russell encargado de la porción teórica, Salter de la evidencia estadística), presentó una argumentación escrupulosamente objetiva y espléndidamente planteada, en favor del salario básico” (Harcourt, 2007).

“Examinó el boom lanero de comienzos de la década de 1950, balanza de pagos, controles de importación, la relación entre Australia y la Comunidad Económica Europea, distribución del ingreso, educación, inversiones extranjeras y crisis energética. Publicó poco, pero entre durante las décadas de 1950 a 1970 la suya fue una de las voces más escuchadas” (Harcourt).

“Durante mucho tiempo fue un atento estudioso de China. Cuando la Revolución Cultural puso trabas a la elaboración y divulgación de las estadísticas, se puso furioso porque la performance de la economía china, no podía surgir de las estadísticas oficiales. Careciendo de una base empírica razonable sobre la cual fundamentar sus enseñanzas y escritos, con disgusto dejó de dictar clases sobre China” (Harcourt, 1977).

Harcourt, G. C. (1977): “Eric Russell, 1921-1977: a memoir”, Economic record, 53, 144, diciembre.

Harcourt, G. C. (2007): "Eric Alfred Russell", en King, J. E.: Biographical dictionary of
australian and new zealand economists, Edward Elgar.
Harcourt, G. C.: "Russell, Eric Alfred", Australian dictionary of biography – online edition.